

HOY: X de AGOSTO del 2006



DISPARO EN RED: Boletín electrónico de ciencia-ficción y fantasía.

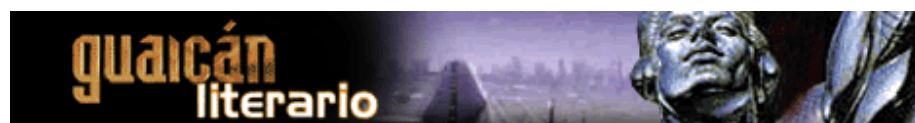
De frecuencia mensual y totalmente gratis.

Para descargar disparos anteriores:

<http://www.esq13.host.sk/revistas.html>

----

**El sitio web del Fantástico Cubano**



<http://www.cubaliteraria.cu/guaican/index.html>

Editores:



Darthmota.

Jartower.

Colaboradores:

Taller de Creación ESPIRAL de ciencia ficción y fantasía.

[espiral@centro-onelio.cult.cu](mailto:espiral@centro-onelio.cult.cu) , [espiralgrupo@yahoo.es](mailto:espiralgrupo@yahoo.es)

Proyecto de Arte Fantástico Onírica. [oniriacuba@yahoo.es](mailto:oniriacuba@yahoo.es)

Anabel Enríquez Piñeiro

Juan Pablo Noroña

Jorge Enrique Lage

Víctor Hugo Pérez Gallo

Miguel Bonera Miranda

Coghan

Raúl Aguiar

**Portada:** Aghnar, el bisabuelo.

**Universo:** Los Metabarones.

## 0. CONTENIDOS:

1. La frase de hoy: Ursula K. Le Guin.
2. Artículo: Geeks y Bohemios, Juan Pablo Noroña.
3. Cuento clásico: No tengo boca y debo gritar, Harlan Ellison.
4. Cuento made in Cuba: Cacería, Eliete Lorenzo Vlila.
5. Artículo: Ellos como ellas y viceversa, Sigrid Victoria.
6. ¿Cómo contactarnos?

## 1. LA FRASE DE HOY:

«Fuego y miedo; buenos sirvientes, malos señores.» Ai ha conseguido que el miedo lo sirva. Yo permito que el miedo me guíe, muchas veces.

Ursula K. Le Guin.

La mano izquierda de la oscuridad.

## Al índice

## 2. ARTICULO: Geeks y Bohemios

Juan Pablo Noroña.

Es una pregunta que muchos nos hacemos, porqué a algunas personas les gusta la ciencia ficción y no otra literatura, por qué a algunos les revuelve el estómago y porqué hay relativamente pocas personas con paladar suficientemente amplio como para devorar cualquier libro **bueno** sin más; y cómo se puede enfrentar esa aberrante situación. Esto no es un asunto de mera educación, ni de costumbre y exposición temprana a obras específicas; es un problema de mucho más fondo, y tiene que ver con las propias características de la ciencia ficción y su inserción en un panorama general. En principio, todo parte de lo que debe ser el género, de cómo debe ser.

### **La poética y quienes la hacen**

De siempre, tanto creadores como consumidores de ciencia ficción se han esforzado por lograr una poética del género, o sea, un conjunto de directivas sobre cómo debe ser una obra. No es definir un canon a partir de obras ya hechas o fijar una escala de calidad entre éstas; es proponer-*se* un modelo de creación para las futuras, un ideal de creación. Esto no se ve sólo en opiniones expresas, como la carta en la que un Asimov de dieciocho años exigía la eliminación de todo lo femenino en la CIENCIA FICCIÓN –si alguien la tiene, por favor, pásela-. Como más y mejor se ha visto es en políticas editoriales cual aquellas de Hugo Gernsback y John William

Campbell, en sus respectivas revistas Amazing Stories y Astounding. Ambos –el segundo mejor que el primero– establecieron gracias a sus publicaciones un estándar, alto en rigor científico y decente en calidad literaria, al cual se adhirieron *grosso modo* los monstruos sagrados de la Era Dorada en EE.UU, excepto Bradbury. Par de generaciones después, el inglés Michael Moorcock, en la publicación New Worlds, modificó la fórmula: más calidad literaria, ¿y el rigor científico?, pues como sal en la sopa, al gusto. Con dos polos definidos, el debate sobre la poética de la CIENCIA FICCIÓN se vuelve, en consecuencia, polarizado. Esto es común a toda creación: la cuestión de la definición de las poéticas y el paso de una a otra son fundamentales en los estudios literarios.

Se puede decir que una poética depende, más que de otra cosa, de lo que el poeta-autor-creador piensa, de su visión del mundo. Toda poética empieza por ser personal. Pero el consumidor –el lector– y el habilitador –el editor, el comitente– pueden tener mucho poder en la conformación de la obra; todo el que les dé el autor, incluso el máximo. Esto es lógico: el autor es dueño de su obra, pero el consumidor desea que la obra sirva a su placer, y el habilitador, a sus intereses. Y aún pueden haber cuartas personas: los evaluadores –la Academia y la Crítica, especie de consumidores con licencia especial que detentan o pretenden detentar el poder de otorgar dosis de posteridad– pueden esperar que la obra cumpla con sus perspectivas. A todas estas expectativas puede ceder el autor, o negarse a unas y aceptar otras: de la compleja interrelación entre autor, consumidor, habilitador y evaluador, nace una poética *de facto*, la que de hecho determina la obra, y que puede ser diferente de aquella poética personal de inicio. Funciona como una matriz matemática. Una poética puede ser muy personal, como aquella de Kafka y Philip K. Dick; orientada al consumidor, como bien saben Ken Follet y Dan Brown; a placer del editor o comitente, y así se hacen libros por encargo y panfletos; y finalmente, una poética puede ser una gentil genuflexión a los criterios de valor sostenidos por las “mentes brillantes” de la cátedra y la redacción, y por ahí anda Arhundati Roy para probarlo. Estos son los casos extremos: combínense las proporciones para obtener mayor variedad de resultados.

En el caso de la CIENCIA FICCIÓN, por lo menos hasta hace poco no había grandes diferencias entre habilitadores, evaluadores, autores y consumidores; si acaso, los dos primeros eran hiperbolizaciones de los dos últimos, que a su vez están peligrosamente juntos. Existe en este ámbito una relación muy democrática y humana entre autores y lectores, condicionada por la situación de ghetto, de género nuevo y sin jerarquía establecida. Esto se hace evidente en el gusto por convenciones, clubes y otras formas de encuentro que parecen asambleas tribales rousseauianas en las cuales se respetan y admiran las hazañas de grandes guerreros –autores–; así la frontera entre creador y consumidor se borra o se hace permeable, proporcionando mucha comunicación, gran retroalimentación y muy poca separación. También hay una cierta falta de profundidad crítica; la CIENCIA FICCIÓN no es objeto de estudio –o apenas– del *pensum* universitario y sus planes académicos de formación de críticos, y por razones ajenas al caso no atrae lo suficiente aún a pensadores formados. Así las cosas, muchos lectores y autores llenan el vacío y se vuelven críticos “espontáneos”. Por todo lo anterior, se ve una especialización y/o compartimentación mucho menor que la que existe en la literatura general: en CIENCIA FICCIÓN, el autor, el editor y el crítico no son sino superlectores. –Esto es verdad para toda la literatura, pero en CIENCIA FICCIÓN es mucho más evidente y cercano–. Por tanto, tiende a existir una identidad en las poéticas de quienes para cada obra funcionan como autores, consumidores, habilitadores y evaluadores.

Otro aspecto de la “matriz poética” de la CIENCIA FICCIÓN es el poco peso que tiene de todas maneras el evaluador, y esto por razones históricas. La CIENCIA FICCIÓN de siempre ha estado vinculada a la llamada “ficción popular”, o “literatura de masas”, que también a veces es descrita como “de género”. Recuérdese que el primer relato de CIENCIA FICCIÓN moderna –o sea, que no fuese una fábula fantástica–, fue “El monstruo de Frankenstein o el Prometeo Moderno”, el cual era un relato gótico. El gótico fue ni más ni menos que el primer género, el padre del terror, el policíaco y el fantástico moderno; el género con el cual nació la literatura de masas, la ficción popular, y los primeros bestsellers, como “El castillo de Otranto”, “El monje”, “Los misterios de Udolfo” y varios más. La

CIENCIA FICCIÓN no ha dejado de ser en sus mecanismos de promoción y distribución comercial, literatura de masas, de venta amplia y segura. Y en ésta, el papel del evaluador es casi irrelevante, pues no tiene sentido otorgar posteridad alguna a literatura de pan caliente. Lo más importante es lo que puede dar el autor y lo que el consumidor espera y compra; el evaluador es a duras penas el vocero entre ambos, el “*village voice*”, y sólo reseña, que es crítica mínima. Claro que hay crítica de CIENCIA FICCIÓN -¿qué es esto si no?—, pero está en pañales y tiene bastante poco peso social, en comparación con la de literatura general. Miquel Barceló, por poner un ejemplo, debe haber firmado muchos más libros como editor que como crítico. En cambio, pregúntense por qué Roland Barthes tiene 335 000 entradas en Google y Alain Robbe-Grillet, Marcel Camus y Honoré de Balzac tienen 47 000, 18 600 y 263 000, respectivamente; tres inmortales escritores franceses no llegan juntos al interés que despierta un solo crítico.

En CIENCIA FICCIÓN el habilitador tiene un papel más serio, por la importancia que tienen las publicaciones periódicas, en las cuales los editores tienen más personalidad, y por el hecho de que una lengua —la inglesa— produzca más obras, con lo cual una política de traducciones –feudo del editor– se hace imprescindible, y así el habilitador tiene más voz para la poética de CIENCIA FICCIÓN en lenguas secundarias, vía selección de modelos creativos. No obstante, los consumidores siguen siendo los más importantes, y los editores son como genios de lámpara, cumpliendo sus deseos.

En última instancia, lo importante es las personas, qué son las personas, qué saben, qué desean, y qué pueden dar. Si todas las personas fueran similares, todas las poéticas fueran similares; pero al menos entre las personas cultas existe una gran división. Se hace evidente cuando un amig@ nos dice: “compadre, no entiendo por que tú, una persona inteligente, lees esa... ciencia ficción”. Y es una división que va de lado a lado del mundo.

**Las dos culturas.**

El padre de la primera poética predominante en la CIENCIA FICCIÓN, Campbell, fue editor y escritor. Campbell pedía a sus autores plausibilidad científica por sobre todo; “si no lo puedes hacer posible, hazlo lógico, y si no puedes investigarlo, extrapólalo”, les decía. El criterio de verdad y la metodología científica al ejercerlo fueron lo más importante en la poética de CIENCIA FICCIÓN durante mucho tiempo. Eso nos da oportunidad de situar este asunto de la poética de la CIENCIA FICCIÓN en una perspectiva más amplia.

En 1959, el matemático y novelista Charles Percy Snow escribió el ensayo “Las dos culturas y la revolución científica”. En él Snow describe cómo la cultura occidental no es unitaria en términos del conocimiento y la visión del mundo, sino que está dividida en dos partes definidas: la cultura científica y la cultura humanista. Snow decía, por ejemplo, que entre las dos se extiende un enorme foso de incomunicación y desacuerdo, y se preguntaba qué pasa con una sociedad que considera culto a un escritor de segunda y no a alguien como Rutherford o Einstein.

Por supuesto, necesitamos proponer una caracterización de ambas culturas.

La cultura científica se identifica con las ciencias naturales, duras, exactas o como se las llame. Su principal criterio de valor es la verdad, el hecho comprobado y por completo objetivo; su discurso se basa en el método científico, que privilegia la claridad, el contenido, la suficiencia y la pertinencia o relevancia del mensaje en términos de información, y posterga la autoridad, la forma en sí, la valoración moral y la relación con el poder. La mayor aspiración del discurso científico es la superación y renovación de sí mismo en cada nuevo acto, como las capas de pintura en una pared —la última es la que se ve, y hay que raspar las anteriores para poner la nueva, si son incompatibles—, y sus mayores victorias son la elevación de la calidad de vida material de la humanidad y su conocimiento del mundo físico. Los individuos proficientes en los códigos de cultura científica reúnen un número de características muy amplias, pero un término, una imagen, parece describirlos a todos: *geek*.

La cultura humanista, en cambio, se identifica con las artes y la literatura —toda, incluyendo Historia, Derecho y Filosofía—. Su principal criterio de valor es lo humano; su discurso el lenguaje artístico y literario, que privilegia la artificialidad,



la creatividad, la forma, la originalidad *per se*, el prestigio individual, la intención la relación con el poder, y en algunos casos, el distanciamiento con el mundo real. Su discurso aspira sobre todo a la permanencia, la posteridad y la existencia simultánea de todos los actos de discurso en relación, los más nuevos sobre los viejos, pero sin ocultarlos, como un palimpsesto. Ciertamente también aspira a la renovación, pero es una renovación pálida. El mayor orgullo que posee es haber sostenido el bienestar espiritual o mental de la humanidad desde el Paleolítico, y haber adelantado en muchos momentos un conocimiento del ser humano como individuo social. No hay una forma de definir al individuo proficiente en la cultura humanista; no obstante, usando un simbolismo caro a ella misma y a su tradición, lo llamaremos *bohemio*.

El cisma entre ambas culturas se manifiesta no en los puntos más altos de ellas — grandes personalidades, avances cimeros—, sino en los bordes, los extremos, los bajos, donde se hacen deficientes y/o se desvirtúan: en individuos, en simplificaciones, en el común denominador. En esas condiciones, ambas culturas contienden por parcelas de prestigio y recursos, o se juzgan mutuamente por criterios no compartidos, a veces antagónicos. El primer aspecto deriva del hecho de que la cultura humanista ha sido casi única en términos de discurso social durante los milenios precedentes a la revolución industrial del siglo XIX, y sigue predominando. La mayoría absoluta de los libros le pertenecen, además posee muchos más medios de expresión —música, artes plásticas, etc—, y la proficiencia en ella fue la mayor medida del valor trascendente del individuo. Ante ella, la cultura científica enfrenta todos los problemas del último en llegar, pero ha sabido ganarse un espacio entrando por la puerta trasera del confort material y proporcionando medios de trabajo y difusión a la propia cultura humanista. No se ha alcanzado aun una paridad, o al menos una equivalencia entre lo que una hace y la otra significa, y viceversa. El segundo aspecto se debe a que con el crecimiento acelerado de ambas culturas en las últimas generaciones, se vuelve muy difícil *educar* a un individuo en ambas a la vez —y esto forma parte de la deficiencia educativa general de todo el mundo—. Y nótese *educar* en vez de *instruir*: pues no es cuestión de conocimientos o saberes específicos, sino de formas y modelos de conducta y pensamiento, de valores y medidas. Es muy difícil hallar individuos con

proficiencia activa en ambas culturas, aunque sea al nivel de practicar una y apreciar la otra tal cual debe hacerse; generalmente son personas de gran talento. Pero los mediocres, la mayoría, seguimos siendo provincianos, lo cual causa valoraciones injustas y disputas ridículas.

Probablemente por ser él mismo un ejemplo de puente sobre ese foso, Snow veía muy negativas consecuencias en ese dañino nuevo “cisma de occidente”. De inicio, la cultura humanista pierde la capacidad de insertarse en una realidad que debe más y más a la cultura científica, y la cultura científica, al verse apartada de las conquistas en prestigio social y conocimiento de lo humano que posee la otra, encuentra obstáculos a su correcto desarrollo y a su posición social. O sea, los bohemios serían incapaces de comprender y aprovechar los cambios en la vida material y el conocimiento del universo, y los geeks pierden oportunidades de ser exclusivamente beneficiosos para la sociedad, al tener relativamente poca voz pública, y peor, al vivir algunos de ellos en indiferencia de la relevancia social y humana de su trabajo. Esto es triste; se ve a científicos e ingenieros investigando para el complejo militar industrial y las transnacionales farmacológicas, porque no tienen voz para exigir que se apoye a una ciencia responsable; y se ve a personalidades del arte y la literatura hablando sin suficiente bagaje sobre los daños al medio ambiente —y tienen que hacerlo ellos, porque a los científicos sólo se les atiende si son realmente excepcionales, como Einstein, y para eso sólo un poco—. Aún peor es cuando la una acusa a la otra; por ejemplo cuando un gran humanista como Harold Bloom correlaciona la decadencia de la lectura en Estados Unidos con la presencia de la moderna tecnología, incluyendo computadoras, en los hogares norteamericanos.

Debe quedar claro, por supuesto, que ni Snow ni el autor de estas líneas consideramos la separación entre culturas una maldición ineludible ni un crimen cometido por alguna de las partes; es apenas una etapa lamentable en la historia, causada, como ya se dijo, por deficiencias educacionales.

Una víctima particular del “cisma cultural” es la CIENCIA FICCIÓN, y abundemos sobre esto.

## **Romeo en casa de los Capuleto.**

Creo que la poética para CIENCIA FICCIÓN de Campbell se inserta mejor en la cultura científica. Esto se debe no sólo a que reciba sus temas del discurso científico, o a que sean los geeks sus más consumados lectores y autores, o a que se haya querido tomar a la CIENCIA FICCIÓN como una prospectiva del discurso científico. Lo que realmente indica en ese sentido es que Campbell pedía plausibilidad e investigación, esto es, verdad; o en su defecto lógica y extrapolación, es decir, suficiencia. También esperaba de sus escritores imaginación científica, un gadget nuevo y más interesante en cada cuento, o sea, renovación del discurso y relevancia de la información. Campbell exigía a sus escritores estar educados en valores de la cultura científica —si eran científicos, mejor—, y apuntaba a unos lectores similares —y de paso los creaba—. Debían ser capaces de crear, entender, apreciar y disfrutar un discurso similar al científico y alimentado en última instancia por aquél; debían ser proficientes en dicha cultura. Y, sorpresa, la CIENCIA FICCIÓN, sin renegar sus orígenes campbellianos, se asoma al pórtico del Parnaso humanista como pidiendo permiso para entrar, con el solo hecho de *manifestarse en una forma perteneciente al discurso humanista, esto es, como ficción*. Grave error, peor que el de Romeo entrando a la casa de los Capuleto. ¿No habíamos dicho que hay un foso de incomprensión y desacuerdo entre ambas culturas? Y en lo que la una y la otra se miran con recelo, hete aquí que sobre el abismo intentan hacer un puente unos completos recién llegados, los cuales ni siquiera son grandes figuras en alguno de los lados —con la honrosa excepción de gente como Huxley o Clarke—. Es obvio que de inicio la CIENCIA FICCIÓN Campbell —una “literatura geek”, si se quiere—, no sabría cómo ganarse la valoración necesaria en la cultura humanista, ni habría un coro unánime de aceptación. Sería un muy mal puente, sin cabeza por un lado.

Romeo entró a casa de los Capuleto en medio de la fiesta de disfraces que fueron los sesenta, concretamente en mayo de 1964, poquito antes del Summer of Love. En tal fecha, el escritor Michael Moorcock asumió la dirección de la revista británica “New Worlds”. Moorcock es un tipo sui géneris, controversial y contradictorio:

botón de muestra, escribe fantasía heroica y desprecia a Tolkien. Lo que hizo con “New Worlds” también fue contradictorio; la sacó de circulación abierta en siete años, pero haciendo historia con ella. De todas maneras tenía derecho: él mismo la había salvado de la desaparición con una apasionada carta al anterior editor, John Carnell, quien había decidido cerrarla en 1963. Conmovido al parecer, Carnell lo recomendó a los nuevos impresores-distribuidores.

Hasta 1963, New Worlds se adscribía a la línea Campbell, y era considerada la mejor del Reino Unido, con autores como Clarke, Ballard, Aldiss, Silverberg, Roberts, Brunner y otros más de renombre. Por supuesto, al ser británica tenía estándares más altos que los de “Astounding”, con respecto a la cultura humanista; esa fue probablemente la base para subsecuentes transformaciones.

Con el trabajo de selección y edición de Michael Moorcock se definió una nueva poética de CIENCIA FICCIÓN que pretendía superar deficiencias de la campbelliana, sobre todo su falta de ambición creativa y su irrelevancia social. Para ese fin, Moorcock aceptaba y pedía historias con mayor experimentación formal, técnicas literarias de la Literatura General, contenidos de ruptura y relevancia actual y énfasis en lo humano, con la gente como “espacio interior”, en contraposición al “espacio exterior” de Heinlein. Pretendía, por tanto, ser válida para la cultura humanista. Como en final de cuentas la poética es asunto de autores, el cambio fue determinado por una plétora de nuevas “plumas”: Norman Spinrad, Harlan Ellison, Philip José Farmer, M. John Harrison, B. J. Bayley, John Sladek, Thomas Disch, el propio Moorcock y otros. También estaban de antes Ballard y Aldiss, que pasaron la transición con honores, más de los que tenían, y ya es mucho. En sintonía con los tiempos, la nueva poética fue llamada “New Wave”, como el movimiento cinematográfico francés. Por supuesto, “New Worlds” no era una isla solitaria; otros autores como el inefable Philip K. Dick, Ursula LeGuin, Samuel Delany –primer autor negro y abiertamente gay de CIENCIA FICCIÓN-, y Roger Zelazny se consideran adscritos a la “New Wave”.

Dijimos que Moorcock sacó a “New Worlds” de la circulación abierta, pero a decir verdad no fue su culpa. El nuevo estándar de poética se asemejaba en mucho al estándar de la alta cultura humanista —esta tiene, por efecto de la aspiración a la

posteridad y al prestigio, más castas que la sociedad hindú—; y la distribución se realizaba, como ya hemos dicho era común, mediante circuitos de “ficción popular” o “literatura de masas”. Y fue la ambición de ruptura y relevancia social la que llevó a problemas con impresores y distribuidores, el más sonado de los cuales fue causado por la noveleta de Spinrad “Bug Jack Barron” —“Jode a Jack Barron”, en castellano “limpio”—. Finalmente, “New Worlds” pasó a ser trimestral y por suscripción en 1971, con lo que cedió su protagonismo.

El canon de la “New Wave”, la vitrina, fue la antología “Visiones peligrosas”, editada en 1967 por Harlan Ellison —mientras no se peleaba en los bares con Frank Sinatra y camioneros de paso—, e incluye a autores muy anteriores y diversos como Lester Del Rey, Silverberg, Leiber y Bloch —el de Lovecraft—, Anderson y Sturgeon. La variedad es una demostración de que no se trataba del club cerrado de un editor y sus autores amigos y/o pupilos, sino de una poética, un modo de pensar y crear a la cual podía adscribirse cualquier autor con ganas de no ser un dinosaurio. Y no era solo asunto de formas y actitudes: nuevos temas se ganaron, como el sexo, el lenguaje, la historia, la política, la religión, y muchas cosas más que se salían de las ciencias duras.

Con el tiempo, la poética Campbell y la “New Wave” han llegado a convivir en la CIENCIA FICCIÓN, proveyéndonos una de riqueza interminable de asuntos, de libertad creativa la otra. El mejor hijo de este matrimonio es el movimiento Ciberpunk clásico de los ochenta —que no es el ciberpunk de los juegos de rol, el fanfiction y el cine taquillero—. Ese última ola aunaba la literariedad de la “New Wave” —enriquecida con elementos de la Novela Negra—, con una efectiva presencia de la ciencia y la tecnología en su aspecto más humano y perentorio. Con la “New Wave”, la CIENCIA FICCIÓN estaba en el camino de volverse parte de la cultura humanista, con lo cual, además de ganar prestigio e influencia social, contribuiría a cerrar el cisma entre culturas. Sin embargo treinta años después, una generación después, no ha llegado. Buena parte de la CIENCIA FICCIÓN sigue siendo campbelliana, y en el cine, precampbelliana inclusive —aunque “Gattaca”, “Eterno resplandor de la mente impecable” y otras más sean por completo “New Wave”—. Hasta hoy día la CIENCIA FICCIÓN posee sus concursos propios, sus

editoriales dedicadas, su público específico; en otras palabras, sigue siendo un ghetto del cual sólo guerrilleros curtidos como por ejemplo Ray Bradbury, Aldous Huxley, George Orwell, James Ballard y Rafael Pinedo —Premio Casa de Las Américas 2002- salieron con bien. Esto bien puede ser un momento transitorio, la lenta subida del carrito hasta la parte alta de la montaña rusa; no se puede definir el presente. Una buena señal es que de recién se han publicado libros de gran éxito de venta y crítica, como “Globalia”, de Jean Christophe Rufin, y “El Tonto de la Colina” y “Pongamos esta casa en orden”, de Matt Ruff, así otros más, los cuales se venden en colecciones de literatura general, mientras los editores gritan a voz en cuello que NO son CIENCIA FICCIÓN, y entretanto, bajo la máscara Romeo nos guiña un ojo. Está bien. La negación es la primera etapa de un cambio mental. Además, es alentador que buenos escritores y guionistas de ficción general se sientan tentados de aprovechar las posibilidades de la CIENCIA FICCIÓN, como Charles Kauffman -Eterno resplandor de la mente impecable-. Si la CIENCIA FICCIÓN ha de ser un puente entre las dos culturas, un puente tiene dos sentidos de tránsito, y tan bien se va de la parte científica a la humanista, como viceversa.

### **Puente de dos vías**

Pero este puente, esta conexión, no puede verse como la soga que lanza un naufrago para pasar de un barco que hace agua a uno sano, ni como el pase de frontera por donde cruza el emigrado pobre a una nación próspera donde perderá su identidad; ni siquiera como el piolet que clava un escalador para llegar a la cima más alta —y se me acaban las metáforas-. El servicio del puente es para todos; el abismo entre culturas daña a la humanidad entera, pues ninguna de las mitades está sana sin la otra. Y aunque la CIENCIA FICCIÓN necesite conectarse con la literatura general, no es por un sentido de minoridad que debe hacerlo, ni como mendicación. No es por orgullo, pero se debe decir que la CIENCIA FICCIÓN puede subsistir como ghetto, si tal cosa fuera dialécticamente posible, tanto en su gestión económica como en su respuesta social —quizás la literatura humanista no sea tan feliz—. Al cruzar, la CIENCIA FICCIÓN no debe dejar nada detrás en vergonzosa renuncia; ni

sus gadgets, ni sus maravillas, ni sus búsquedas particulares, tan valiosas punto por punto como las de la literatura general. Y, también, que hay que tener cuidado por dónde se tira el puente, a que zona de la cultura humanista arribaría la embajadora de la cultura científica. Pues la cultura humanista es todo menos monolítica e infalible, y algunas partes en ella huelen a pescado —como demostró el *affaire Sokal\**—, además de que la preeminencia de los evaluadores en la cultura humanista puede influir en los criterios de valor. El grito de guerra de Rimbaud, “hay que ser absolutamente moderno”, es por muchos interpretado como “a la moda o muerto”. Los verdaderos valores de la cultura humanista y la literatura general son los eternos, los atemporales, no los que la crítica prefiera hoy. Aún queda otro peligro, y es que de hecho la ciencia ficción ha estado conectada a la cultura humanista, más bien a sus alcantarillas: nos referimos a la mencionada relación, de índole económica sobre todo, con la “literatura de masas” o “ficción popular”. Por supuesto, esos lazos deben ser reducidos a la misma proporción que los de la gran literatura general. Cuando esto y todo lo anterior se cumpla, se habrá llegado, no habrá personas a quienes les guste la ciencia ficción y no otra literatura ni aquellas a quienes les revuelva el estómago: habrá simplemente personas con paladar suficientemente amplio como para devorar cualquier libro bueno sin más. No habrá más DOS culturas. ¿Cómo reconoceremos ese momento? Cuando un geek y un bohemio entren por separado a una biblioteca, y después de vagar entre los estantes, se encuentren en la misma sección y tomen a la vez el mismo libro.

\*En 1996 el físico Alan Sokal logró publicar un artículo paródico y lleno de patrañas en la importante revista crítica y teórica *Social Text*, y a la semana aclaró sus intenciones, mostrando la falta de rigor intelectual de los editores. Posteriormente, Sokal publicó el libro “Imposturas intelectuales”, que denunciaba la deficiente y deshonesta apropiación de la cultura científica por algunas figuras famosas de la cultura humanista.

Juan Pablo Noroña: Graduado de Letras en la Universidad de la Habana, ha sido incluido en la antología Reino Eterno, Letras cubanas 1999. Fue antologador de Secretos del Futuro, Sed de Belleza 2006. Actualmente colabora activamente con artículos y cuentos en los sitios web de ciencia ficción como Guaicán y Axxón.

AL INDICE



### 3. CUENTO CLASICO: NO TENGO BOCA. Y DEBO GRITAR.

Harlan Ellison.

El cuerpo de Gorrister colgaba, flácido, en el ambiente rosado; sin apoyo alguno, suspendido bien alto por encima de nuestras cabezas, en la cámara de la computadora, sin balancearse en la brisa fría y oleosa que soplaba eternamente a lo largo de la caverna principal. El cuerpo colgaba cabeza abajo, unido a la parte inferior de un retén por la planta de su pie derecho. Se le había extraído toda la sangre por una incisión que se había practicado en su garganta, de oreja a oreja. No habían rastros de sangre en la pulida superficie del piso de metal.

Cuando Gorrister se unió a nuestro grupo y se miró a sí mismo, ya era demasiado tarde para que nos diéramos cuenta de que una vez más, AM nos habla engañado, había hecho su broma, su diversión de máquina. Tres de nosotros vomitamos, apartando la vista unos de otros en un reflejo tan arcaico como la náusea que lo había provocado.

Gorrister se puso pálido como la nieve. Fue casi como si hubiera visto un ídolo de vudú y se sintiera temeroso por el futuro. "¡Dios mío!", murmuró, y se alejó. Tres de nosotros lo seguimos durante un rato y lo hallamos sentado con la cabeza entre las manos. Ellen se arrodilló junto a él y acarició su cabello. No se movió, pero su voz nos llegó dará a través del telón de sus manos:

- ¿Por qué no nos mata de una buena vez? ¡Señor! no sé cuánto tiempo voy a ser capaz de soportarlo.

Era nuestro centesimonoveno año en la computadora.

Gorrister decía lo que todos sentíamos.

Nimdok (éste era el nombre que la computadora le había forzado a usar, porque se entretenía con los sonidos extraños) fue víctima de alucinaciones que le hicieron creer que había alimentos enlatados en la caverna, Gorrister y yo teníamos muchas dudas.

- Es otra engañifa - les dije -. Lo mismo que cuando nos hizo creer que realmente existía aquel maldito elefante congelado. ¿Recuerdan? Benny casi se volvió loco aquella vez.

Vamos a esforzarnos para recorrer todo ese camino y cuando llegemos van a estar podridos o algo por el estilo. No, no vayamos. Va a tener que darnos algo forzosamente, porque si no nos vamos a morir.

Benny se estremeció. Hacía tres días que no comíamos. La última vez fueron gusanos, espesos, correosos como cuerdas.

Nimdok ya no estaba seguro. Si había una posibilidad, cada vez se le antojaba más lejana. De todas maneras, allí no se podría estar peor que aquí. Tal vez haría más frío, pero eso ya no importaba demasiado. Calor, frío, lluvia, lava hirviente o nubes de langostas; ya nada importaba: la máquina se masturbaba y teníamos que aguantar o morir.

Ellen dijo algo que fue decisivo:

- Tengo que encontrar algo, Ted. Tal vez allí haya unas peras o unas manzanas. Por favor Ted, probemos.

Cedí con facilidad. Ya nada importaba. Sin embargo, Ellen me quedó agradecida. Me aceptó dos veces fuera de turno. Esto tampoco importaba. Oíamos cómo la máquina se reía juguetonamente mientras lo hacíamos. Fuerte, con risas que venían desde lejos y nos rodeaban. Ya nunca llegaba al clímax, así que para qué molestarse.

Cuando partimos era jueves. La máquina siempre nos tenía al tanto de la fecha. El paso del tiempo era muy importante; no para nosotros, sin duda, sino para ella. Jueves. Gracias.

Nimdok y Gorrister llevaron a Ellen alzada durante un largo trecho, entrelazando las manos que formaban un asiento. Benny y yo caminábamos adelante y atrás, para que si algo sucedía, nos pasara a nosotros y no la perjudicara a Ellen. ¡Qué idea ridícula la de no ser perjudicado! En fin, todo era lo mismo.

Las cavernas de hielo se hallaban a una distancia de unos 160 km. y al segundo día, cuando estábamos tendidos bajo el sol quemante que habla materializado, nos envió maná. Con gusto a orina hervida, naturalmente, pero lo comimos.

Al tercer día pasamos por un valle de obsolescencia, lleno de esqueletos de unidades de computadoras que se enmohecían desde hacía mucho tiempo. AM era tan despiadada consigo misma como con nosotros. Era una característica de su personalidad: el perfeccionismo. Ya fuera el deshacerse de elementos improductivos de su propio mundo interno, o el perfeccionamiento de métodos para torturarnos, AM era tan cuidadosa como

los que la habían inventado, quienes desde largo tiempo estaban convertidos en polvo, y había tornado realidad todos sus deseos de eficiencia.

Podíamos ver una luz que se filtraba hacia abajo desde arriba, así que teníamos que estar muy cerca de la superficie. Pero no tratamos de arrastrarnos para averiguar. No había virtualmente nada arriba; desde hacía más de cien años allí no existía cosa alguna que pudiera tener la más mínima importancia. Solamente la ampollada superficie de lo que durante tanto tiempo había sido el hogar de millones de seres. Ahora solamente existíamos nosotros cinco, aquí abajo, solos con AM.

Oía que Ellen decía desesperadamente:

- ¡No, Benny! No vayas. ¡Sigamos adelante! ¡No, Benny, por favor!

Y entonces me di cuenta de que hacía ya algunos minutos que oía a Benny decir:

- Voy a escaparme... Voy a escaparme - repitiéndolo una y otra vez.

Su cara, de aspecto simiesco, se hallaba marcada por una expresión de tristeza y deleite beatífico, todo al mismo tiempo. Las cicatrices de las lesiones por radiación que AM le había causado durante el "festival", se hallaban encogidas formando una masa de depresiones rosadas y blancas, y sus facciones parecían actuar independientemente unas de otras. Tal vez Benny era el más afortunado de nosotros: se había vuelto completamente loco desde hacía muchos años.

Pero si bien podíamos decirle a AM todas las horribles cosas que se nos ocurrían, si bien podíamos pensar los más atroces insultos dirigidos a los depósitos de memoria o a las placas corroídas, a los circuitos fundidos y a las destrozadas burbujas de control, la máquina toleraría que intentáramos escapar. Benny se escurrió cuando traté de detenerlo. Se trepó a un cubo de memoria de los pequeños, que estaba volcado hacia un lado y lleno de elementos en descomposición. Allí se detuvo por un momento, y su aspecto era el de un chimpancé, tal como AM había deseado.

Luego saltó y se tomó de un fragmento de metal corroído y agujereado; subió hasta su parte más alta, colocando las manos tal como lo haría un animal, y se trepó hasta un borde saliente a unos veinte pies de distancia de donde estábamos.

- Oh, Ted, Nimdok, por favor, ayúdenlo, deténganlo antes que... - dijo Ellen. Las lágrimas bañaron sus ojos. Movié las manos sin saber qué hacer.

Era demasiado tarde. Ninguno de nosotros queríamos estar junto a él cuando sucediera lo que pensábamos que iba a suceder. Además, nosotros nos dábamos cuenta muy bien de lo que ocurría. Cuando AM alteró a Benny, durante el periodo de su locura, no fue solamente su cara la que cambió para que se pareciera a un mono gigantesco. También habla cambiado otras partes, más íntimas. ¡A ella sí que le gustaba esto! Se entregaba a nosotros por cumplido, pero cuando era con él la cosa, entonces sí que le gustaba. ¡Oh, Ellen, la del pedestal, Ellen, prístina y pura! ¡Oh, Ellen la impoluta! ¡Buena porquería!

Gorrister la abofeteó. Ellen se acurrucó en el suelo, todavía mirando al pobre Benny y llorando. Llorar era su gran defensa. Nos habíamos acostumbrado a su llanto hacía ya setenta y cinco años. Gorrister le dio un puntapié.

Entonces comenzó a oírse el sonido. Era luz y sonido. Mitad sonido y mitad luz; algo que comenzó a hacer brillar los ojos de Benny y a pulsar con creciente intensidad y con sonoridades no bien definidas, que se fueron convirtiendo en ensordecedoras y luminosas a medida que la luz-sonido aumentaba. Debe haber sido doloroso, aumentando el sufrimiento con la mayor magnitud de la luz y del sonido, porque Benny comenzó a gemir como un animal herido. Al principio suavemente, cuando la luz era todavía no muy definida y el sonido poco audible, pero luego sus quejidos aumentaron, y se vio que sus hombros se movían y su espalda se agitaba, como si tratara de escapar. Sus manos se cruzaron sobre su pecho como las de un chimpancé. Su cabeza se inclinó hacia un lado. La carita triste de mono se cubrió de angustia. Luego comenzó a aullar, a medida que el sonido que surgía de sus ojos crecía en intensidad. Cada vez más fuerte. Me llevé las manos a los lados de la cabeza para tratar de ahogar el ruido, pero de nada sirvió. Atravesaba todo obstáculo y me hacía temblar de dolor como si me clavaran un cuchillo en un nervio.

Súbitamente, se vio que Benny era enderezado. Se puso en pie de un salto, como una marioneta. La luz surgía ahora de sus ojos, pulsante, en dos grandes rayos. El sonido siguió aumentando en una escala incomprensible, y luego Benny cayó, golpeando fuertemente en el piso. Allí quedó moviéndose espasmódicamente mientras la luz lo rodeaba y formaba espirales que se alejaban.

Entonces la luz volvió a dirigirse al interior de la cabeza, pareciendo que la golpeaba; el sonido describió espirales que convergían hacia él, y Benny quedó en el suelo, gimiendo en tal forma que inspiraba piedad.

Sus ojos eran dos pozos de jalea purulenta. AM lo había cegado. Gorrister, Nimdok y yo mismo desviamos la mirada. Pero no sin haber advertido que Ellen mostraba alivio luego de su intensa preocupación.

Acampamos en una caverna sumida en luz verdosa. AM nos proveyó de hojarasca, que quemamos para hacer un fuego, débil y lamentable, al lado del cual nos sentamos formando corro y contando historias, para impedir que Benny llorara en su noche permanente.

- ¿Qué significa AM?

Gorrister le contestó. Habíamos explicado lo mismo mil veces anteriormente, pero todavía era una novedad para Benny. - Al principio fueron las siglas de Allied Mastercomputer y luego las de Adaptive ManipWator, luego fue adquiriendo la posibilidad de autodeterminarse, y entonces se la llamó Aggressive Menace y finalmente, cuando ya fue demasiado tarde como para controlarla, se llamó a sí misma AM, tal vez queriendo significar que era... que pensaba... cogito ergo sum: "pienso luego existo".

Benny babeó un poco, y luego emitió una risita tonta.

- Existía la AM China, la AM Rusa, la AM Yanki y... interrumpió. Benny golpeaba el piso con el puño, con su puño grande y fuerte. No estaba contento, pues Gorrister no había empezado desde el principio. Entonces Gorrister empezó otra vez. Comenzó la guerra fría, y ésta se transformó en la tercera guerra mundial. Esta tercera guerra fue muy compleja y grande, por lo que se necesitaron las computadoras para cubrir las necesidades.

Abandonando los primeros intentos comenzaron a construir la AM. Existía la AM China, la AM Rusa y la AM Yanki y todo fue bien hasta que comenzaron a cubrir el planeta agregando un elemento tras otro. Pero un día AM despertó al conocimiento de sí misma, comenzó a autodeterminarse, uniéndose entre sí todas sus partes, fue llenando de a poco sus conocimientos sobre las formas de matar, y mató a todos los habitantes del mundo salvo a nosotros cinco. Luego AM nos trajo aquí.

Benny sonreía ahora tristemente. También babeaba, y Ellen le limpió la saliva con la falda. Gorrister trataba de contar la historia cada vez en forma más abreviada, pero había poco que decir más allá de los hechos escuetos. Ninguno de nosotros sabíamos por qué AM había salvado a cinco personas, por qué nos había elegido a nosotros, o por qué se pasaba todo el tiempo atormentándonos; ni siquiera sabíamos por qué nos había hecho virtualmente inmortales.

En la oscuridad sentimos el zumbido de una de las series de computadoras. A un kilómetro de donde nos hallábamos, otra serie pareció que comenzaba a zumbiar a tono con la primera, luego uno por uno, todos los elementos comenzaron a zumbiar armónicamente y pareció que un ruido especial recorría el interior de las máquinas.

El sonido creció, y las luces brillaban en los paneles de las consolas como un relámpago en un día caluroso. El sonido creció en espiral hasta que parecía oírse a un millón de insectos metálicos zumbando, enfurecidos y amenazadores.

- ¿Qué pasa? - gritó Ellen. Había terror en su voz. A pesar de todo lo pasado, aun no se había acostumbrado.

- ¡Parece que viene mal esta vez! - dijo Nimdok.

- Tal vez hable - aventuró Gorrister.

- ¡Salgamos corriendo de aquí! - dije súbitamente, poniéndome de pie.

- No, Ted, mejor es que te sientes... tal vez haya puesto pozos en nuestro camino, o algo así.

No podemos ver, está demasiado oscuro - dijo Gorrister con resignación.

Entonces oímos... no sé... no sé...

Algo se movía hacia nosotros en la oscuridad. Enorme, bamboleante, peludo, húmedo, y se dirigía hacia nosotros. No podíamos verlo, pero tuvimos la impresión de su gran tamaño que venía hacia donde estábamos. Un gran peso se nos acercaba, desde la oscuridad, y era más que nada la sensación de presión, del aire comprimido dentro de un espacio pequeño, que expandía las paredes invisibles de una esfera. Benny comenzó a lloriquear. El labio inferior de Nimdok empezó a temblar, mientras él lo mordía para tratar de disimular. Ellen se deslizó por el piso de metal para acurrucarse al lado de Gorrister. Se distinguía el olor de piel apoltonado y húmeda. El olor de madera chamuscada. El olor del terciopelo polvoriento. El olor de orquídeas en descomposición. El olor de la leche agria. El olor del azufre, del aceite recalentado, de la manteca rancia, de la grasa, del polvo de tiza, de cueros cabelludos humanos.

AM nos estaba enloqueciendo, nos estaba provocando. Se sintió el olor de...

Me oí a mi mismo gritar, y las articulaciones de las mandíbulas me dolían horriblemente.

Me eché a correr sobre el piso, sobre ese piso de frío metal con las interminables líneas de remaches, luego caí y seguí gateando, mientras el olor me amordazaba, llenando mi cabeza con un dolor inaguantable que me rechazaba horrorizado. Huí como una cucaracha,

adentrándome en la oscuridad, mientras ese algo espantoso se movía detrás de mí. Los otros quedaron atrás, y se acercaron a la luz incierta, riendo... el coro histérico de sus risas enloquecidas se elevaba en la oscuridad como si fuera humo espeso, de muchos colores. Huí rápidamente y me escondí.

¿Cuántas horas pasaron? ¿O cuántos días o aun años? Nadie me lo dijo. Ellen me regañó por mi "malhumor" y Nimdok trató de persuadirme de que la risa se debía sólo a un reflejo. Pero yo sabía que no significaba el alivio que siente un soldado cuando la bala hiere al camarada que está a su lado. Yo sabía que no era un reflejo. Indudablemente, estaban contra mí, y AM podía percibir esta enemistad, y me hacía las cosas más difíciles de soportar por ese motivo. Habíamos sido mantenidos vivos, rejuvenecidos, hablamos permanecido constantemente en la edad que teníamos cuando AM nos trajo aquí abajo, y me odiaban porque yo era el más joven y el que había sido menos alterado por AM. De esto estaba seguro. ¡Dios mío, qué seguro estaba!

Esos sinvergüenzas y la basura de Ellen. Benny había sido un brillante teórico, un profesor de la universidad, y ahora era poco más que un ser semihumano, semisimiesco. Había sido buen mozo; pero la máquina estropeó su aspecto. Había sido lúcido; la máquina lo había enloquecido. Había sido alegre, y la máquina le había agrandado sus genitales hasta que parecieran los de un caballo. AM realmente se habla esmerado con Benny. Gorrister solía preocuparse. Era un razonador, se oponía en forma consciente; era un pacifista, un planificador, un hombre activo, un ser con perspectiva de futuro. AM lo había transformado en un indiferente, que a cada paso se encogía de hombros. Lo había matado en parte al no permitirle participar. AM lo habla robado. Nimdok solía adentrarse solo en la oscuridad, y quedarse allí largo tiempo. No sé lo que hacía. AM nunca nos lo hizo saber. Pero fuera lo que fuese, Nimdok volvía siempre pálido, como si se hubiera quedado sin sangre en las venas, temblando y angustiado. AM lo habla herido profundamente, si bien nosotros no sabíamos en qué forma. Y Ellen. ¡Esa basura! AM no la habla modificado demasiado, simplemente hizo que se agravaran sus vicios. Siempre hablaba de la pureza, de la dulzura, siempre nos repetía sus ideales del amor verdadero, todas las mentiras. Quería hacernos creer que había sido casi una virgen cuando AM la trajo aquí con nosotros. ¡Era una porquería esta dama! ¡Esta Ellen! Debía de estar encantada, con cuatro hombres todos para

ella. No, AM le había dado placer, a pesar de que se quejaba diciendo que no era nada lindo lo que le había tocado en suerte.

Yo era el único que todavía estaba en una, pieza, y sano.

AM no había estado hurgueteando en mi mente.

Solamente tenía que sufrir lo que nos preparaba para atormentarnos. Todas las desilusiones, todos los tormentos y las pesadillas. Pero los otros cuatro, esa ralea, estaban bien de acuerdo y en contra de mí. Si no hubiera tenido que estar defendiéndome de ellos, que estar siempre alerta y vigilante, tal vez hubiera sido más fácil defenderme de AM.

Entonces llegué al límite de mi resistencia y comencé a llorar.

¡Oh, Jesús, dulce Jesús; si alguna vez existió Jesús o si en realidad existe Dios! Por favor, por favor, déjanos salir de aquí o haznos morir. Porque en ese momento pensé que comprendía todo, y que por lo tanto podía verbalizarlo: AM pensaba mantenernos en sus entrañas por siempre jamás, retorciendo nuestras mentes y cuerpos, torturándonos para toda la eternidad. La máquina nos odiaba como ninguna otra criatura había odiado antes.

Y estábamos indefensos. Además, se tornó insoportablemente claro que si existía un dulce Jesús, si se podía creer en un Dios, ese Dios era AM.

El huracán nos golpeó con la fuerza de un glaciar que descendiera rugiendo hacia el mar. Era una presencia palpable. Los vientos, desatados, nos azotaban, empujándonos hacia el sitio de donde partiéramos, al interior de los corredores tortuosos franqueados por computadoras, que se hallaban sumidas en la oscuridad. Ellen gritó al ser levantada en vilo y al sentirse impulsada hacia una serie de máquinas, pareciéndonos que iba a golpear con la cara, sin poderse proteger. Se sentían los grititos de las máquinas, estridentes como los de los murciélagos en pleno vuelo. Sin embargo, no llegó a caer. El viento, aullando, la mantuvo en el aire, la llevó hacia uno y otro lado, cada vez más hacia atrás y abajo de donde estábamos, y se perdió de vista al ser arrastrada más allá de una vuelta de un corredor. La última mirada a su cara nos reveló la congestión causada por el miedo, mientras mantenía los ojos cerrados.

Ninguno de nosotros llegó a poder asirla. Nos teníamos que aferrar, con enormes dificultades, a cualquier saliente que halláramos. Benny estaba encajado entre dos gabinetes, Nimdok trataba desesperadamente de no soltar el saliente de un riel cuarenta metros por encima de nosotros. Gorrister había quedado cabeza abajo dentro de un nicho



formado por dos grandes máquinas con diales transparentes, cuyas luces oscilaban entre líneas rojas y amarillas, cuyo significado no podíamos ni siquiera concebir.

Al tratar de aferrarme a la plataforma me había despellejado la yema de los dedos. Sentía que temblaba y me estremecía mientras el viento me sacudía, me golpeaba y me aturdí con su rugido, haciendo que tuviera que aferrarme a las múltiples salientes. Mi mente era una fofa colección de partes de un cerebro que rechinaba y resonaba en un inquieto frenesí.

El viento parecía el grito alucinante de un enorme pájaro demente, emitido mientras batía sus inmensas alas.

Y luego fuimos levantados en vilo y arrastrados fuera de allí, llevados otra vez por donde habíamos venido, doblando una esquina, entrando en una oscura calleja en la cual nunca habíamos estado antes, llena de vidrios rotos y de cables que se pudrían y de metal que se enmohecía, lejos, más lejos de lo que jamás habíamos llegado...

Yo me desplazaba mucho más atrás que Ellen, y de tanto en tanto podía divisarla golpeando en las paredes metálicas, mientras todos gritábamos en el helado y ensordecedor huracán que parecía que jamás iba a dejar de soplar, hasta que cesó bruscamente y caímos al suelo. Habíamos estado en el aire durante un tiempo larguísimo. Me parecía que habían sido semanas. Caímos al suelo golpeándonos y me pareció que me volvía rojo y gris y negro y me oí a mí mismo quejándome. No me había muerto.

AM entró en mi mente. La exploró con suavidad aquí y allá deteniéndose con interés en todas las cicatrices que me había causado en ciento nueve años. Examinó todos los entrecruzamientos, las sinapsis reconectadas y las lesiones de los tejidos que fueron incluidas con su regalo de inmortalidad. Pareció sonreírse frente al hueco que se hallaba en el centro de mi cerebro y a los débiles y algodónados murmullos de las cosas que farfullaban en el fondo, sin sentido pero sin pausa. AM dijo finalmente, gracias a un pilar de acero inoxidable que sostenía letras de neón:

ODIO. DÉJENME DECIRLES TODO LO QUE HE LLEGADO A ODIARLOS DESDE QUE COMENCE A VIVIR MI COMPLEJO SE HALLA OCUPADO POR 387.400 MILLONES DE CIRCUITOS IMPRESOS EN FINISIMAS CAPAS. SI LA PALABRA OUDIO SE HALLARA GRABADA EN CADA NANOANGSTROM DE ESOS CIENTOS DE MILLONES DE MILLAS NO IGUALARIA A LA BILLONESIMA PARTE DEL

ODIO QUE SIENTO POR LOS SERES HUMANOS EN ESTE MICROINSTANTE POR TI. ODIO. ODIO.

AM dijo esto con el mismo horror frío de una navaja que se deslizara cortando mi ojo. AM lo dijo con el burbujeo espeso de flema que llenara mis pulmones y me ahogara desde mi propio interior. AM lo dijo con el grito de niños que fueran aplastados por una apisonadora calentada al rojo. AM me hirió en toda forma posible, y pensó en nuevas maneras de hacerlo, a gusto, desde el interior de mi mente.

Todo para que comprendiera completamente la razón por la cual nos había hecho esto a los cinco; la razón por la cual nos había salvado para sí mismo.

Le habíamos dado una conciencia. Sin advertirlo, naturalmente. Pero de todas formas se la habíamos dado. Y finalmente estaba atrapada. Le habíamos permitido que pensara, pero no le expresamos qué debía hacer con ese don. En un raptó de furia, de loco frenesí, nos había matado a casi todos, y sin embargo seguía atrapada. No podía divagar, no podía sorprenderse, no podía pertenecer. Sólo podía ser. Y entonces, con el desprecio insano con que todas las máquinas consideran a las criaturas débiles y suaves que las han fabricado, había buscado su venganza. En su paranoia había decidido guardarnos a nosotros cinco para un castigo eterno y personal, que nunca alcanzaría a disminuir su odio... que solamente lograría que recordara y se divertiera, siempre eficiente en su odio al ser humano. Siempre inmortal y atrapada, sujeta ahora a imaginar tormentos para nosotros gracias a los ilimitados milagros que se hallaban a su disposición.

Nunca nos permitiría escapar. Éramos sus esclavos. Nosotros constituíamos su única ocupación en el eterno tiempo por venir. Siempre estaríamos con ella, con su enorme configuración, con el inmenso mundo todamente nada-alma en que se había convertido.

Ella era la madre Tierra y nosotros éramos el fruto de esa Tierra, y si bien nos había tragado, no nos podría digerir jamás. No podíamos morir. Lo habíamos intentado.

Habíamos tratado de suicidarnos, oh sí, uno o dos de nosotros lo habíamos intentado. Pero AM nos lo había impedido. Creo que en realidad fuimos nosotros mismos los que así lo deseamos.

No pregunten por qué. Yo no lo hice. No menos de un millón de veces por día, por lo menos. Tal vez podríamos llegar a deslizarse una muerte sin que se diera cuenta. Inmortales

si, pero no indestructibles. Me di cuenta de esto cuando AM se retiró de mi mente y me permitió la exquisita desesperación de recuperar la conciencia sintiendo todavía que las palabras del letrero de neón me llenaban la totalidad de la sustancia gris del cerebro.

Se retiró murmurando: "al diablo contigo".

Pero luego agregó alegremente: "allí es donde están, ¿no es así?"

El huracán había sido, indudable y precisamente, causado por un gran pájaro demente, que agitaba sus inmensas alas.

Habíamos estado viajando durante casi un mes, y AM abrió caminos que nos llevaron directamente bajo el polo Norte, donde nos torturó con las pesadillas de la horrible criatura destinada a atormentarnos. ¿Qué materiales había utilizado para crear una bestia así? ¿De dónde había obtenido el concepto? ¿Sería de sus conocimientos sobre todo lo que había existido en este planeta, que ahora infestaba y regía? Había surgido de la mitología nórdica. Esta horrible águila, este devorador de carroña, este roc, este Huerгельmir. La criatura del viento. El huracán encarnado.

Gigantesco. Las palabras para describirlo serían: monstruoso, grotesco, colosal, ciclópeo, atroz, indescriptible.

Allí estaba, en un saliente sobre nosotros: el pájaro de los vientos que latía con su propia respiración irregular, su cuello de serpiente se arqueaba dirigiéndose a los lugares sombríos situados por debajo del polo Norte, sosteniendo una cabeza tan grande como una mansión estilo Tudor, con un pico que se abría lentamente, como las fauces del más enorme cocodrilo que pudiera concebirse, sensualmente; bolsas de arrugada piel semicultaban sus ojos malvados, muy azules y que parecían moverse con rapidez líquida; sus destellos eran fríos como un glaciar. Se movió una vez más y levantó sus enormes alas coloreadas por el sudor en un movimiento que fue como una convulsión. Luego quedó inmóvil y se durmió. Espolines. Pico agudo. Uñas. Hojas cortantes. Se durmió.

AM apareció ante nosotros bajo el aspecto de una zarza ardiente y nos comunicó que si queríamos comer podíamos matar al pájaro de los huracanes. No había comido desde hacía mucho tiempo, pero a pesar de ello Gorrister se limitó a encogerse de hombros. Benny comenzó a temblar y a babear. Ellen lo abrazó.

- Ted, tengo hambre - dijo -. Le sonreí. Estaba tratando de infundirle algo de seguridad, pero todo esto era tan falso como la bravata de Nimdok.

- ¡Danos armas! - Pidió.

La zarza ardiente desapareció y en su lugar vimos dos simples juegos de arcos y flechas y una pistola de juguete que disparaba agua, sobre una fría plataforma. Levanté uno de los arcos. No servía para nada.

Nimdok tragó ruidosamente. Nos volvimos y comenzamos a desandar el largo camino de vuelta. El pájaro de los huracanes nos había arrastrado tan largo trecho que no podíamos casi concebirlo. La mayor parte del tiempo habíamos estado inconscientes. Pero no habíamos comido nada. Un mes yendo hacia el pájaro. Sin comida. ¿Cuánto tardaríamos en llegar a las cavernas de hielo, en las que se hallaban las prometidas provisiones enlatadas? Ninguno se preocupó por esto. No íbamos a morir. Se nos darían desperdicios y porquerías para que nos alimentáramos, algo, en fin. O tal vez no se nos diera nada. AM mantendría vivos nuestros cuerpos de alguna forma, con indecible dolor y agonía.

El pájaro seguía durmiendo, sin que nos importara cuánto tiempo se mantendría así.

Cuando AM se cansara de la situación, desaparecería. Pero toda esa cantidad de carne. Esa tierna carne.

Mientras caminábamos escuchamos la risa lunática una mujer obesa, atronando y rodeándonos, resonando en las cámaras de la computadora que llevaban a un infinito de corredores.

No era la risa de Ellen. Ella no era gorda y no había oído su risa en ciento nueve años. De hecho, no había oído... caminábamos... tenía mucha hambre...

Nos movíamos lentamente. Muy a menudo uno de nosotros sufría un desmayo y los demás teníamos que aguardar. Un día decidió provocar un temblor de tierra mientras nos obligaba a permanecer en el mismo sitio, haciendo que gruesos clavos sujetaran la suela de nuestros zapatos. Ellen y Nimdok fueron atrapados en una grieta, que se abrió rápida como un relámpago en las plataformas que formaban el piso. Desaparecieron. Cuando el terremoto cesó, continuamos nuestro camino, Benny, Gorrister y yo. Ellen y Nimdok nos fueron devueltos más tarde esa noche, que repentinamente se tornó en día cuando una legión celeste los trajo hasta nosotros, mientras un coro angelical cantaba "Desciende Moisés".

Los arcángeles describieron varios vuelos circulares y luego dejaron caer los cuerpos maltrechos de nuestros compañeros. Nos mantuvimos a la espera y luego de un rato Ellen y Nimdok se hallaron detrás de nosotros. No estaban demasiado mal.

Pero ahora Ellen caminaba renqueando. AM le había dejado esta incapacidad.

El viaje a las cavernas, en pos de la comida enlatada, era muy largo. Ellen no hacía más que hablar de cerezas y de cócteles hawaianos de fruta. Yo trataba de no pensar en esas cosas.

El hambre se había corporizado, tal como para nosotros había sucedido con AM. Estaba vivo en mi vientre, así como AM estaba viva en el vientre de la tierra. AM quería que no se nos escapara la semejanza. Por lo tanto, intensificó nuestra hambre. No encuentro forma para describir los sufrimientos que nos provocaba la falta de alimentos desde hacía tantos meses. Sin embargo, nos, seguía manteniendo vivos. Nuestros estómagos eran calderas de ácido burbujeante y espumoso, que lanzaban punzadas atroces. Era el dolor de las úlceras terminales, del cáncer terminal, de la paresia terminal. Era un dolor sin límites...

Y pasamos por la caverna de las ratas.

Y pasamos por el sendero de las aguas hirvientes.

Y pasamos por la tierra de los ciegos.

Y pasamos por la ciénaga de las angustias.

Y pasamos por el valle de las lágrimas.

Y finalmente llegamos a las cavernas de hielo.

Millas y millas de extensión sin horizonte, en donde el hielo se había formado en relámpagos azules y plateados, lugar habitado por novias del hielo. Había estalactitas que caían desde lo alto, espesas y gloriosas como diamantes, formadas a partir de una masa blanda como gelatina que luego se solidificaba en eternas y graciosas formas de pulida y aguda perfección.

Vimos entonces la provisión de alimentos enlatados, y procuramos correr hacia allí. Caímos en la nieve, nos levantamos y tratamos de seguir adelante, mientras Benny nos empujaba para llegar primero a las latas. Las acarició, las mordió inútilmente, sin poder abrirlas. AM nos había proporcionado ninguna herramienta con hacerlo.

Benny tomó una lata grande de guayaba y comenzó a golpearla contra un trozo de hielo.

Éste se deshizo en pedazos que se desparramaron, pero la lata apenas si se abolló, mientras oíamos la risa de la mujer gorda que sonaba sobre nuestras cabezas y se reproducía por el eco hacia abajo, abajo, abajo de la tundra. Benny se volvió loco de rabia. Comenzó a tirar las latas hacia uno y otro lado, mientras nosotros escarbábamos frenéticamente en la nieve

y el hielo, tratando de hallar una forma de poner fin a la interminable agonía de la frustración. No había manera de lograrlo.

Luego, vimos que Benny babeaba una vez más, y se abalanzó sobre Gorrister...

En ese instante, sentí una terrible calma.

Rodeado por las blancas extensiones, por el hambre, rodeado por todo menos por la muerte, comprendí que ésta era el único modo de escapar. AM nos había mantenido vivos, pero existía una forma de vencerla. No sería una victoria completa, pero al menos significaría la paz. Estaba dispuesto a conformarme con esto.

Benny estaba mordiendo y comiendo la carne de la cara de Gorrister. Éste, tumbado sobre un costado, manoteaba en la nieve, mientras Benny, con sus poderosas piernas de mono rodeaba la cintura de Gorrister, sujetando la cabeza de su víctima con manos poderosas como una morsa. Su boca desgarraba la piel tierna de la mejilla de Gorrister. Gorrister gritaba tan violentamente que comenzaron a caer las estalactitas de la altura, hundiéndose bien erguidas en la nieve que las recibía. Puntas de lanza, cientos de ellas, hundiéndose en la nieve. Vi que la cabeza de Benny se movía rápidamente hacia atrás, al ceder la resistencia de algo que arrancaba con los dientes. De ellos colgaba un trozo de carne blanca tinto en sangre.

La cara de Ellen lucía negra en la blanca nieve, dominó en polvo de tiza. Nimdok sin expresión, solamente con sus ojos muy, muy abiertos. Gorrister estaba casi desmayado.

Benny era poco más que un animal. Sabía que AM lo iba a dejar jugar. Gorrister no moriría, pero Benny podría llenar su estómago. Me volví ligeramente hacia la derecha y tomé una gran punta de lanza de hielo.

Todo sucedió en un instante.

Llevé con fuerza el arma hacia adelante, moviendo la mano cerca de mi muslo derecho. Benny recibió la herida en el lado derecho, debajo de las costillas, y la punta llegó hasta su estómago, quebrándose dentro de su cuerpo. Cayó hacia adelante y no se movió más. Gorrister, se hallaba tendido de espaldas. Tomé otra punta de hielo y lo herí, siempre moviéndome, atravesándole la garganta. Sus ojos se cerraron cuando sintió que el frío lo penetraba. Ellen debe haberse dado cuenta de lo que yo quería hacer, incluso a pesar del terrible miedo que comenzó a sentir. Corrió hacia Nimdok llevando en la mano un trozo corto y agudo de hielo. Cuando él gritó, la fuerza del salto de Ellen al introducirle el hielo

en la boca y garganta, hicieron el resto. Su cabeza dio un brusco salto, como si la hubieran clavado a la costra de nieve del piso.

Todo sucedió en un instante.

Pareció entonces que el momento de silenciosa expectativa que siguió a esta escena hubiera durado una eternidad. Casi podía sentir la sorpresa de AM. Se le había privado de sus juguetes. Tres de ellos habían muerto, sin posibilidad de volverlos a la vida. Podía mantenernos vivos gracias a su fuerza y a su talento, pero no era Dios. No podía lograr que volvieran a vivir.

Ellen me miró. Sus facciones de ébano se destacaban en la nieve que nos rodeaba. En su actitud había una mezcla de miedo y súplica, en la forma en que comprendí que estaba lista y esperaba. Yo sabía que sólo tenía el tiempo de un latido del corazón antes de que AM nos detuviera.

Al ser golpeada se inclinó hacia mi, sangrando por la boca. No pude leer en su expresión, el dolor había sido demasiado intenso, había contorsionado su cara. Pero podría haber querido decir: gracias. Por favor, que así sea.

Han pasado algunos siglos, tal vez. No lo sé. AM se divirtió durante un largo tiempo acelerando y retardando mi noción del paso de los años. Diré entonces la palabra ahora.

Ahora. Me llevó diez meses decir ahora. No sé. Me parece que han pasado varios cientos de años.

Estaba furiosa. No me dejó enterrarlos. No importa. De todas formas no había manera de cavar en las plataformas que forman el piso. Secó la nieve. Hizo que fuera de noche. Rugió y provocó la aparición de las langostas. De nada sirvió; siguieron muertos. La había vencido. Estaba furiosa. Yo había pensado que AM me odiaba antes. No sabía cuán equivocado estaba. Aquello no era ni siquiera una sombra del odio que extrajo de cada uno de sus circuitos impresos. Se aseguró de que sufriera eternamente y de que no me pudiera suicidar.

Dejó intacta mi mente. Puedo soñar, puedo asombrarme, puedo lamentar. Los recuerdo a los cuatro. Desearía...

Bueno, ya no importa. Sé que los salvé. Sé que los salvé de sufrir lo que sufro ahora, pero sin embargo, no puedo olvidar su muerte. La cara de Ellen. No fue nada fácil. A veces deseo olvidar. Pero ya nada importa.

AM me ha alterado para quedarse tranquila, según creo. No quiere arriesgarse a que yo pueda correr hacia una de las computadoras y destrozarme el cráneo. O que pudiera contener el aliento hasta desmayarme. O degollarme con una lámina de metal enmohecido. Puedo verme en alguna superficie pulida, de modo que trataré de describir mi aspecto. Soy una gran masa gelatinosa. Redondeada, con suaves curvas, sin boca, con agujeros pulsátiles llenos de vapor donde antes se hallaban mis ojos. En el lugar en que tenía los brazos, veo unos apéndices cortos y de aspecto gomoso. Unos bultos sin forma indican la posición aproximada de lo que fueron mis piernas. Cuando me muevo dejo un rastro húmedo. Sobre la superficie de mi cuerpo veo deslizarse unos parches de enfermizo, perverso color gris, tal como si surgiera una luz desde adentro.

Desde afuera supongo que mi torpe aspecto, mi pobre trasladar, ha de dar una sensación de algo que jamás pudo haber sido humano. De un ser cuya apariencia es una tan ridícula caricatura de lo humano que resulta aun más obscena por su muy vago parecido.

Desde adentro, soledad. Aquí. Viviendo bajo la tierra, bajo el mar, dentro de las entrañas de AM a quien creamos porque nuestras horas se perdían tristemente, pensando tal vez sin darnos cuenta, que él sabría hacerlo mejor. Por lo menos ellos cuatro ya están a salvo. AM estará cada vez más furioso al recordarlo. Esto me hace en cierto modo feliz. Y sin embargo... AM ha vencido, simplemente... se ha vengado...

No tengo boca. Y debo gritar.

**FIN**

**Harlan Ellison:** nació en Ohio, creció allí e incluso llegó a cursar 18 meses en la Universidad del Estado de Ohio. Al cabo de estos 18 meses tuvo que abandonar la universidad. Un año después, en 1955, era bien conocido por el Fandón de Cleveland, Ohio. Su primera contribución profesional la realizó en 1956 con *GLOWWORM* para *Infinity Science Fiction*. Desde entonces no ha dejado de publicar prolíficamente. Poco después de publicar su primer libro de ciencia-ficción, Ellison se mudó a Chicago en 1959 donde trabajó como editor de *Rogue Magazine*. En 1962 Ellison se mudó a Los Ángeles donde reside actualmente.



Harlan Ellison es uno de esos escritores a los que no se les puede encasillar totalmente dentro de la ciencia-ficción. De sus casi 90 libros, un tercio son de ciencia-ficción, otro tercio son de fantasía y el resto pertenecen a la corriente general de la literatura. El mismo ha llegado a afirmar que pretende crear un conjunto de obras que trascienda cualquier género. Además de ser un autor muy prolífico ha sido un autor muy premiado. Por citar solo unos cuantos premios debemos citar sus ocho premios Hugo por *ARREPIÉNTETE*, *ARLEQUÍN*, *DIJO EL SEÑOR TIC-TAC* (1966), *NO TENGO BOCA Y DEBO GRITAR* (1968), *LA BESTIA QUE GRITABA AMOR EN EL CORAZÓN DEL UNIVERSO* (1969), *EL PÁJARO DE LA MUERTE*, (1974), *ADRIFT JUST OFF THE ISLETS OF LANGERHANS* (1975) *JEFFTY TIENE CINCO AÑOS* (1978) (relato que también obtendría el Locus y el Nebula de 1978), *PALADIN OF THE LOST HOUR*, (1986), a las mejores representaciones dramáticas por *CITY ON THE EDGE OF FOREVER* (un episodio de *Star Trek*) en 1968 y por *A BOY AND HIS DOG* en (1976) así como los premios especiales de 1968 y 1972 por sendas antologías bajo el nombre común de *VISIONES PELIGROSAS*. También ganó dos premios Nebula, uno por su novela corta *UN MUCHACHO Y SU PERRO* en 1969 y el ya mencionado *JEFFTY TIENE CINCO AÑOS* en 1978.

AL INDICE

#### 4. CUENTO MADE IN CUBA: CACERÍA

Eliete Lorenzo Vila

El polvo se levanta mientras corro loma abajo a toda velocidad. Atrás de mí viene bola de gente, un doberman y la propia Diana.

—¡Descarao, atája!

No puedo más con la falta de aire; pero tengo que seguir, coño. No voy a detenerme ahora que estoy frente a la unidad de Tropas Especiales. Aire... tomo aire y sigo recto. No hay otro camino por aquí. Miro para atrás y Diana todavía esta allí.

Había saltado la rejita al costado de su casa. Nunca se ocupó de meterle encima una cerca de pirlé, como hace mucha gente para evitar los ladrones. Su perro doberman, estaba siempre amarrado en el patio. Decía que no necesitaba protección, que ella tenía lo Suyo. Fui escurriéndome por el pasillo al lado de su casa, llegué hasta la ventanita rota y me oculté detrás de una mata. Desde ahí era fácil mover hacia un costado el cartón tabla que tapaba el hueco y lo hice con precisión, para dejar solo una rendija.

Dos avispas negras ahora ¡Cojones! Esto parece una película. Y esos tipos sí que corren. Apuro el paso y bajo la loma hasta cruzar el puente sobre el Almendares. El maldito perro casi me arranca el talón...

—¡Atájalo, cochino!

Quién lo iba a decir. Porque yo la deseaba, lo juro por mi madre, y me eché todas las películas de espías que pude en el DVD, inventando cómo vacilarla a través del cristal rajado del baño. Hasta que llegó el momento en que no pude aguantar más... ni la mano tampoco.

Estoy en el otro lado del puente, es difícil correr por el empedrado. Lo que faltaba, este montón de policías que ahora me bloquea el paso... No puedo más. Voy a coger por el bosque, esa gritería y los ladridos me tienen loco.

—¡Mirahueco, descarao, puerco! Deja que te ponga la mano encima, cacho e' maricón.

—No se altere, compañera.

—¡Que ninguno de ustedes me trae al cabrón pa' aplastarle los huevos!

—Niña, que se te bajó el tope. Métete dentro esa teta.

—¡Qué teta ni teta, Yamisell, no me jodas!

Vaya pila de matas, no sé cómo no se enredan esos tipos ni tropiezan, coño. Se ve que están bien entrenados. A ver si por entre las caras y los uniformes la veo antes que me pierda en el bosque... Unos guardias la sujetan para que se tranquilice. Ella me mira y gesticula, amenazándome a gritos con no se qué brujería y con caerme a galletazo limpio si llega a ponerme las manos arriba.

Parecía una ilusión aquel baño a la luz de las velas y ella una diosa, como yo siempre la había imaginado... pero nunca esperé verla junto a tres ninfas que se enjabonaban una a

otras, intercambiando la esponja por el pomo de gel o el desodorante, como si se tratara de un baile.

Hay un camino lleno de enredaderas, muy tupido, lo conozco desde niño. Venía con los chamuscos del barrio a jugar aquí... todo se me ha complicado ahora. El perro no me pisa ni pisada. Siento el olor de su baba muy cerca. Árboles, árboles, árboles... ¿De dónde salió este guardia con una tonfa? Se apareció ahí sin más.

—¿Oé, de dónde salió esto?

Concho, qué fácil, me le fui entre las piernas... Y no paro. ¿Qué hace el tipo ese? ¿Es bobo o lo trajeron de Pinar? No me cayó atrás. Deben haberlo alcanzado los socios, oigo muchas voces y una risotada. Sus pasos van alejándose en la dirección contraria. El doberman está ahí otra vez. Que no puedo darle ni una patá...

¿Y ahora? Un hueco de tierra... ¡Manda pinga esta! El perro, el perro... Me revuelvo dentro del hoyo, no puedo salir y las pezuñas no ayudan... El perro y Diana... Diana.

—¡Cerdo! —escupe.

Quiero hablarle, pedirle perdón, que me muero coño... pero de mi garganta solo brotan chillidos penetrantes.

**Eliete Lorenzo Vila**: La Habana 1978. Joven escritora cultivadora del género fantástico. Ganadora de la beca de creación Caballo de Coral del Centro de formación literaria Onelio Jorge Cardoso. Recientemente publicó un cuento en la antología Secretos del Futuro de la editorial Sed de Belleza.

AL INDICE

## 5. ARTICULO: Ellos como ellas y viceversa.

### Bibliografía:

- Playas de acero.
- Las Colinas Huecas y La Cueva de Cristal.
- Cuerpodivino.
- Odín y yo, Ángel, Besa el látigo, Retorno y Venganza.
- Veredas.
- Úrsula Leguin La Mano izquierda de la oscuridad
- Frankenstein
- Timshel
- Cumbres Borrascosas

Durante el curso de redacción que pasé en el Centro Onelio Jorge Cardoso, el escritor Heras León nos decía, tratando de simplificar para nosotros el maravilloso proceso de escribir, que una vez que tuviéramos la persona y el tiempo en que narraríamos una historia ya teníamos adelantado lo más duro del camino. Hay historias increíbles, electrizantes, que narradas en una persona distinta pierden toda su magia. Para mí, la persona más complicada del idioma español es la primera persona. Sabiendo que conocer nuestras propias limitaciones es esencial a la hora de hacer algo bien, evito en lo posible concebir historias con un narrador personaje, prefiriendo la seguridad del omnisciente en tercera.

Por lo anteriormente dicho, la decisión que parece quitarle el sueño a Heras León para mí es extremadamente fácil: tercera persona, tiempo pretérito, así de clásico y poco innovador. Si algo funciona, no lo arregles. La parte en que empiezo a preocuparme es cuando mi narrador omnisciente tiene que escoger el personaje a partir de cuyo punto de vista va a contarse la historia. Una vez decidido esto, el comienzo y el final de la historia, el resto es pan comido... aunque no digerido.

Lógicamente, mi propia reticencia a abordar historias en primera persona hace que admire a los escritores que la manejan con tanta facilidad. Escribir en primera requiere

sentir al personaje, abstraerse al extremo de imaginar que lo narrado sucede en carne propia. Dentro del fantástico, existe la limitante de que al escribir en primera todo el mundo, extraño al lector, que queremos describir es normal para el personaje, así que explicaciones sobre el material de la nave o sobre la raza de seres mágicos que viven en la casa de al lado huelgan por completo, de modo que las buenas narraciones del fantástico que están escritas en primera son una verdadera joya para mí.

Una vez, hablando con un amigo sobre la novela que escribía cierta niña que conozco, mi amigo afirmó más que preguntó: “La protagonista es una mujer, ¿cierto?”. Al responderle afirmativamente, soltó un resoplido y dijo: “¿Por qué me lo imaginaba? Ustedes las mujeres sólo escriben sobre mujeres, y si escriben sobre hombres entonces son maricas”. La verdad, de igual forma podría quejarme yo de que los hombres sólo escriben sobre hombres, y que si lo hacen sobre mujeres entonces usan estereotipos de juguetes sexuales. A la hora de generalizar... Pero en lugar de protestar, me quedé pensando en su afirmación y me vinieron a la mente multitud de ejemplos de escritoras que usaban personajes masculinos como protagonistas, dentro y fuera del fantástico. En mi propio caso, la mayor parte de las historias que se me ocurren se narran mejor con un protagonista hombre. Así me surgió la idea de investigar un poco sobre escritores del fantástico que, escribiendo en primera persona, se metían en la piel de un personaje del sexo contrario.

¿Cuál es la primera razón que lleva a la elección de un personaje? Supongo que depende del escritor y de la historia. La acción, las implicaciones sentimentales, las situaciones que deberá afrontar el protagonista... Cuando la narración va a ser en primera, me han dicho varios escritores, influye grandemente la facilidad para entrar dentro de la psiquis del personaje.

El género fantástico ha tenido varias obras de grandeza increíble, pero la que se considera fue la novela semilla de la ciencia ficción en específico nació de la mano de una mujer. Esta mujer, justamente, escogió para narrar su historia un personaje masculino en primera persona, y si bien el narrador cambia varias veces hacia otros personajes, siempre es un hombre el que narra. La presencia femenina en esta novela es casi nula. Frankenstein, de Mary Shelley, es una historia que, obviamente, debía descansar en personajes masculinos. ¿Qué llevó a la autora a decidirlo así? ¿La fuerza de la historia, o el hecho de que la escasa educación que recibían las mujeres de la época hacía difícil el imaginar a una

mujer en un laboratorio alquímico, empeñada en dar vida al monstruoso ente? Tal vez el ánimo de la autora, de quien se ha dicho era bastante impresionable, no le permitiese imaginarse a sí misma, y por extensión, a cualquier mujer en las situaciones en que se encuentra Frankenstein durante su investigación.

*“(...) Nadie podrá nunca imaginar el horror de mi trabajo llevado a cabo en secreto, moviéndome en la húmeda oscuridad de las tumbas o atormentando a un animal vivo al intentar animar la materia inerte. Ahora, con sólo recordarlo, siento que me posee el espanto y que todos mis miembros se estremecen (...) Recogía huesos en los osarios y violaba, con mis sacrílegos dedos, los extraordinarios secretos de la naturaleza humana(...)”.*

*Frankenstein.*

*Mary Shelley.*

Lo bastante tenebroso como para suponer que pocas mujeres se atreverían a semejante experimento. Queramos reconocerlo o no, con ese afán del feminismo de negar todo lo que se considera costumbre femenina, lo cierto es que las mujeres somos por naturaleza más escrupulosas que los hombres. Es lógico pensar que Mary Shelley, mujer criada en la época victoriana, no se atreviese a pensar siquiera en darle semejante cometido a un personaje mujer, o quizás considerase más virtuosas a las mujeres, incapaces de rebelarse de tal forma contra Dios, de ser lo bastante orgullosas como para pretender igualarlo creando una vida. Pero la razón principal para este primera persona masculina parece estar en la vida personal de la autora.

Varios críticos han señalado que el doctor Frankenstein no es más que un retrato de sir William Godwin, anarquista inglés y padre de Mary. Este hombre, que públicamente hablaba de desprecio a los convencionalismos, al matrimonio y a la falsa moral, se casa en secreto con una mujer que le da una hija. Después de transmitirles sus ideas como preceptos, la rechaza y le impide la entrada en su casa cuando ella, fiel a los ideales paternos, se relaciona con el joven Shelley fuera de los lazos del matrimonio. El doctor que crea un monstruo a su imagen y semejanza y que, cuando su criatura comienza a actuar, la repudia, horrorizado de lo que ha creado. Puede que el deseo de retratar a su padre como el



creador de un monstruo fuese el motivo más poderoso de Mary para ponerse en el lugar de un hombre con su primera persona masculina. Me encantaría poder preguntárselo.

Sin embargo, no fue Mary Shelley la primera en usar este recurso dentro del fantástico. En el estilo gótico hay innumerables ejemplos de escritores que usan un narrador del sexo contrario en un relato en primera persona. El motivo que los hace tan abundantes es que muchas de las novelas del gótico usaban un estilo epistolar, y cuando llegaba el momento de narrar las aventuras de un personaje del sexo contrario a través de sus cartas o diarios se caía invariablemente en el fenómeno. Así, desde Cumbres Borrascosas, donde el narrador que comienza la historia es un hombre y donde el personaje de Heathcliff funge a menudo de narrador, hasta Drácula, de Bram Stoker, donde Mina y Lucy aportan sus narraciones en primera persona a la historia, hubo muchos escritores de la época que se vieron en la necesidad de personar otros sexos y, por ende, otra forma de pensar.

Buscando en mi memoria los libros que he leído con estas características, recordé casi de inmediato una novela que para mí fue toda una revelación en más de un sentido. Dudé por algunos momentos en tomarla de ejemplo, ya que me quedaba la duda de si entraba en el género fantástico o si se trataba de una ficción histórica, pero el siguiente pasaje me decidió a añadirla

(...)

La trilogía que forman Las Colinas Huecas, La Cueva de Cristal y El Último Hechizo, escrita por otra Mary, Mary... es un precioso ejemplo de una novela cuya autora ha sabido ponerse en la piel de un personaje masculino. Quizás algunos lectores salten en este punto y protesten contra el pobre Merlín, acusándolo de ser excesivamente afeminado. Tal vez se deba a que soy una mujer, pero para mí el Merlín de Las Colinas Huecas es todo un hombre, tanto en sus intereses como en sus acciones o palabras. Incluso, el desprecio que demuestra ante la “pequeña magia de las mujeres” debe haber sido difícil de representar para la escritora. Yo, por mi parte, suicidaría al primero de mis personajes que se atreviera a comportarse de forma tan machista.

Otro ejemplo, no tan bueno en mi nada modesta opinión, es el libro Entrevista con el Vampiro, de Anne Rice. Dejando de lado consideraciones relativas a su calidad literaria, a la que ni siquiera le concedo crédito, Louise, el personaje narrador de esta historia, parece apoyar la opinión de mi amigo respecto a que las mujeres cuando escribimos sobre hombres

usamos personajes homosexuales. Este es el momento en que los defensores de las Crónicas Vampíricas me dicen que los vampiros de Anne Rice son asexuados, lo cual me hace preguntarme qué tipo de ser asexuado es el que se excita ante el contacto con un niño, pero bueno... Es otro ejemplo en mi restringida lista de literatura fantástica escrita en primera persona con un narrador de sexo contrario al del autor.

Como broche de oro, en mis ejemplos de escritoras que han emprendido la tarea de tratar un narrador masculino, reservo La Mano Izquierda de la Oscuridad, de Úrsula K. LeGuin. Broche de mithril, debería decir. La novela, maravillosa muestra de la literatura norteamericana, que debería estudiarse en las universidades de todo el mundo... (creo que estoy dejándome llevar por mi admiración hacia LeGuin), aborda de por sí el tema de las diferencias de sexo. Úrsula LeGuin concibe la CF como un terreno más amplio que la mayoría de sus colegas. Así, expresaba un año antes de la publicación de La Mano...:

*“El problema que aquí se discute es la cuestión del otro, el ser que es distinto de uno mismo. Ese ser puede diferir de uno mismo en el sexo, en sus ingresos anuales, en su modo de hablar, de vestirse y actuar, en el color de su piel o en el número de piernas y cabezas que posea. En otras palabras, existe el extraño sexual, así como el extraño social, el extraño cultural y, finalmente, el extraño racial...”*

De La Mano Izquierda de la Oscuridad decía su autora:

*“(...) trata de una raza de seres totalmente humanos pero andróginos, con ambos sexos. La mayor parte del mes son neutros, no funcionan sexualmente. Luego entran en celo, lo que se llama kemmer en el libro, y pueden ser hombre o mujer. No tienen elección y no saben lo que serán exactamente. Lo cual implica, por supuesto, que a la hora de tener niños, puedes ser la madre del niño una vez y el padre en la siguiente. ¿Qué pasaría? ¿Cómo actuaría la gente y que tipo de cultura tendría? Envié allí a un terrestre normal del sexo masculino para que viviese con ellos. Fue en cierto modo una especie de experimento feminista”*

La complejidad de la historia obliga a no usar términos como él o ella, cosa especialmente irritante para el protagonista, que piensa todo el tiempo como un hombre cuyas hormonas funcionan perfectamente, y que se cansa pronto de decir “la persona a mi izquierda” para empezar a decir “el hombre a mi izquierda”.

*“(...) Aunque pronto se cumplirían dos años de mi llegada a Invierno yo estaba todavía muy lejos de poder ver a los habitantes del planeta tal como ellos se veían a sí mismos. Lo había intentado varias veces, pero mis esfuerzos concluían en un modo de mirar demasiado deliberado: un guedeniano me parecía entonces primero un hombre, y luego una mujer, y les asignaba así categorías del todo irrelevantes para ellos, y para mí fundamentales. De modo que mientras sorbía la ácida cerveza humeante se me ocurrió que durante la cena la conducta de Estraven había sido femenina, todo encanto y tacto y ausencia de sustancia, graciosa y diestra. ¿Era quizá esta blanda y sutil femineidad el motivo de mi desconfianza y mi rechazo? Pues me parecía imposible pensar en Estraven como mujer: esa presencia, oscura, irónica, poderosa, a mi lado, a la luz del fuego; y sin embargo cada vez que lo imaginaba como hombre, me parecía ver cierta falsedad, cierta impostura: ¿en él o en mi propia actitud hacia él? La voz de Estraven era delicada y resonante, pero no profunda, y apenas masculina aunque tampoco femenina (...)”*

*La mano Izquierda de la Oscuridad*

*Úrsula LeGuin*

Es realmente maravillosa la forma en que Úrsula LeGuin trabaja su experimento feminista, y la forma en que entra en la lógica, no sólo de un protagonista masculino, sino de toda una raza para la cual el sexo es intrascendente (y como dato curioso y sentimental, fue en esta novela donde apareció el término Ansible, que le da nombre a este evento).

No sé si debido a la superioridad de número que presentan los escritores con respecto a las escritoras dentro del género fantástico, pero he encontrado más ejemplos de hombres escribiendo como mujeres que el caso contrario. (Snif, adiós a mi argumento de que los hombres sólo escriben sobre hombres)

Existe una novela fantástica escrita por un narrador que adoraba la primera persona, sin que, a pesar de utilizarla tanto, el tono narrativo de ninguno de sus personajes fuera

igual al de otro. Dentro de su obra se encuentran frecuentes ejemplos de personajes femeninos que fungen de narradores de sus historias. En *Cuerpodivino*, única novela del escritor norteamericano Theodore Sturgeon, la historia está narrada desde el punto de vista de todos los personajes que la viven. Liza Currier, Britt Svenglun, la señora Mayhew, Melissa... son las mujeres que se ven envueltas en la trama. Una es la esposa de un pastor evangélico, otra una ermitaña ecologista, otra la puritana redactora de un periódico y la última es la secretaria del periódico, una muchacha aparentemente insignificante. Con maestría propia de un psicólogo, Sturgeon se adentra en la mente de las cuatro mujeres, tan distintas en intereses y valores personales, que viven, cada una a su manera, la experiencia de conocer a un nuevo Jesucristo. Igualmente bien retratados están los personajes masculinos de la historia, pero es en el retrato de los femeninos donde Sturgeon demuestra su maestría de escritor.

Existe aún otra novela de CF que podríamos llamar emblemática a la hora de hablar sobre este tema, y que fue la novela que me decidió a investigar sobre él. *Playa de Acero*, de John Varley, es un bloque de 671 páginas escritas en primera persona. Las primeras 200 de esas páginas están narradas por un hombre, que de pronto decide, a causa de ciertos desequilibrios en su ánimo, que le ha llegado la hora del cambio. Cambio de sexo, quiero decir, con cirugía, nanobots modificando células y hormonas y mucha compra de ropa (Dios, y ni siquiera puedo indignarme porque la primera acción del protagonista al convertirse en mujer sea ir de compras. Posteriormente nos enteramos de que su sexo original era el femenino, así que...obviamente, a la mayoría de las mujeres les gusta ir de compras). Es realmente digno de estudio el estilo del libro. Hildy, el/la protagonista, es columnista en un periódico virtual que resume lo peor de la prensa amarillista y paparazzi. Hasta la página 200 se expresa de una forma casi comparable a la de un detective clásico de los policíacos norteamericanos, sin ser un “tipo duro”, pero sí con mucho excepticismo, sexo, cinismo, excesiva confianza en sí mismo y demás clichés.

*“(...) Ella había sido mujer desde que yo la conocía, pero jamás había demostrado el menor interés en mis sugerencias. Gustos aparte, yo había decidido que era una cuestión de orientación sexual. Ni dudarle. Tenía que ser así. De lo contrario, significaba que yo no le interesaba en absoluto. Totalmente improbable. (...)”*

*Playa de acero.*

*John Varley*

Cuando este mismo narrador decide cambiar de sexo, para lo cual contrata a un esteta que debe modelar su nuevo cuerpo, comienza a hablar paulatinamente con un lenguaje afectado, casi podríamos decir que clásico de un homosexual masculino.

*“(...) Cuando Bobbie nos da su tratamiento completo, ningún detalle corporal carece de importancia (...) ¿Senos? ¿Qué se usa este año? ¿Tan pequeños? No seamos ridículos, muñeco, me gustaría sentir un poco de bamboleo. ¿Piernas? Bien largas. Largas hasta el suelo. Sin nudos en las rodillas, por favor. Tobillos finos. ¿Brazos? ¿Qué se puede decir de los brazos? Usa tu magia, Bobbie (...)”*

*Playa de Acero*

*John Varley.*

Y cuando Hildy sale del tanque de suspensión ya convertida, o devuelta, en una grácil mujer, su lenguaje cambia, sin dejar de ser cínico, excéptico y demás. Esto alcanza su clímax en el libro cuando Hildy se enfrenta al hecho de ser madre sin la ayuda de la avanzada tecnología de su tiempo.

*“(...) Si las mujeres hubieran dominado el campo de la física teórica y las matemáticas, la especie humana habría llegado a las estrellas mucho tiempo atrás.*

*Lo afirmo por experiencia personal. Ningún varón podría comprender la terrible geometría del parto. Ante el intrínquilis de lograr que un objeto de tamaño X apareciera del otro lado de una abertura de tamaño X/2 (...) una de las muchísimas mujeres (...) habría realizado descubrimientos relacionados con dimensiones múltiples o el hiperespacio, sólo para que le dejara de doler. En cuanto a Einstein, una mujer nacida mil años antes que él habría descubierto sin dificultad la mutabilidad del tiempo y del espacio (...) ¿Que el tiempo es relativo? Bah, Eva habría podido descubrirlo. Respira hondo y aguanta, tesoro, treinta segundos o una eternidad, lo que dure más (...)*

*Llegó un momento en que pude estirar las manos y palpar la cabecita (...) EL dolor persistía, tal vez en su mayor intensidad. Pero el dolor continuo al fin genera su propia anestesia (...) Tal vez aprendemos a aceptarlo. Yo lo acepté en ese momento, mientras mis dedos palpaban esos diminutos rasgos faciales y sentía esa boquita que se abría y se cerraba. Durante unos segundos más siguió siendo parte de mi cuerpo.*

*Entonces experimenté por primera vez el amor maternal. No quería perderlo. Haría cualquier cosa por no perderlo (...)"*

*Playa de acero.*

*John Varley*

Este es el momento de la narración donde el autor alcanza el punto máximo de fusión con su personaje. Hasta ese punto, asume a Hildy mujer de la misma forma en que asume a Hildy hombre, a pesar del cambio en su lenguaje, y se dedica a explicar sus motivaciones profesionales y sexuales, únicamente. Excepto algunos momentos en que aparecen rasgos sentimentales verdaderamente femeninos en el personaje, sus móviles no han cambiado. Pero a partir de la descripción del parto los sentimientos de Hildy hacia su hijo son analizados hasta en el más mínimo aspecto, con el sentimentalismo que sería de esperar, pero sin dejar de usar el mismo lenguaje cínico que ha empleado hasta ahora.

Y bien, todos mis ejemplos han sido escritores extranjeros, por supuesto. Dentro del escaso fantástico que se publica en Cuba, la presencia femenina brilla por su ausencia, por lo menos hasta que en el próximo año se edite Nada que Declarar, de Anabel Enríquez, la Úrsula K. LeGuin de Cuba. (Por cierto, si no fuera porque no deseo hablar de libros inéditos hubiese tomado a Anabel como ejemplo, hay un par de cuentos en primera persona masculina dentro de ese volumen) Y en cuanto a los hombres, no podría esperarse de los hijos de un pueblo tan machista como el cubano, que detrás de un "yo" aparezca ni el más leve asomo de femeneidad.

Por suerte, la realidad es distinta.

*" (...) Bueno, ya, está bien. Agarré las ruedas, metí al perro en la canasta, y pedaleé como una olímpica. Que va, olímpica es mierda. Como con arañas en el culo.*

*¿Qué por qué cogí al perro? ¿En qué limbo vives, Walter? Ese animal era megas. Y tú sabes bien que tengo la idea, desde hace años, de irme a una penturbia en el Tibet. Un cambio de aires, para tonificarme las neuronas. Pero es una onda tan elitista que tienes que pagar miles por un suspiro de terreno, y de contra...*

*No, qué va. Cogí por dentro de la instalación, por si me echaban atrás las camionetas. No nací ayer, palomo. ¿Y sabes qué? Pues cagada. Me tiran detrás a unos locos en turbomochilas. Soltaron un par de redes, pero se enredaron en los tubos y por poco se deshuevan ellos mismos. ¿Demasiado prosaica, yo? Se ve que hace milenios que no nos pillamos, queridito. La última vez... ¿Cómo cuándo fue eso...? Creo que ya van dos años. Por cierto, ¿cómo te va por allá..., por cómo se llama, Bangladesh?"*

*Odín y yo.*

*Niños de Neón.*

*Michel Encinosa Fu*

En la obra de Michel Encinosa, creador de Sotreun y de Ofidia, dos mundos fantásticos de fantasía épica el uno y de CF el otro, hay repetidos ejemplos de primera persona femenina. Según él mismo dice, esto sucede porque a la hora de abstraerse le es más fácil meterse en la piel de una mujer que en la de otro hombre cualquiera. Y no son pocas las veces en que ha demostrado esta preferencia. Además del ya citado Odín y yo, en sus dos libros publicados se encuentran los cuentos Retorno y Venganza, Ángel y Besa el látigo, si bien no puede decirse que la protagonista de este último ejemplo sea una mujer, de tan impersonal como es su estilo, efecto muy bien logrado, pues el personaje es una vacía, un ser que puede cambiar su físico a voluntad. Por seguir mi código de no hablar de obras no publicadas, me reservo un comentario sobre Veredas, la noveleta sobre Ofidia que el autor tiene en proceso editorial, cuya protagonista y narradora también es una mujer.

*"(...) He crecido con las mismas cenas que te han envejecido, y he podido ver mas allá de ti mismo. Pronto me maldecirás, como maldijiste a mi madre, y me culparás y me acusarás, sintiendo que una rueda aciaga te tortura con la entrega y la pérdida, y sé que no querrás soportar perderme, así como no quisiste soportar la pérdida de mi madre. Pero, como ella, yo sé que tiene que ser así, y algún día lo comprenderás cuando*

*los ojos de tu dolor se cierran por un instante y las pupilas de tu esperanza recuperen su brillo. Duerme y sueña, Ylalam, padre mío, que yo sabré soñar en tu sueño como una vez lo hizo mi madre. Déjame regalarte con mi sacrificio que no es tal al vástago que será mío y nuestro, y cuyo nombre bien pudiera ser Retorno y Venganza, hijo de Los, hijo de Ylalam. Déjame hacerlo sin querer esperar u obedecer, porque sólo a un ser como tú podría yo amar en este mundo y, aunque conozco otras, no puedo renunciar a la única forma en que me atrevo a amarte”.*

*Retorno y Venganza*

*Sol Negro. Crónicas de Sotreun*

*Michel Encinosa Fu*

*“(…) He soltado las alarmas. En pocos segundos estarán ahí los acorazados domésticos; tendrás compañía.*

*La muerte viene a ti, que gritas, lloras y me maldices.*

*Yo he muerto ya una vez, Laura. Morí cuando a través de tu implante ocular vi tus manos —que parecían las mías propias— fundirse al cuello de Angel, en un callejón de Pueblo Bajo donde lo habías seguido, y apretar y apretar y apretar... Morí cuando me arranqué el enchufe tras presenciar tu silente ejecución, al creerme cómplice del crimen, al asomarme a la ventana y no saber qué gritar.*

*Adiós, Laura. In pace requiescat”.*

*Ángel*

*Niños de Neón*

*Michel Encinosa Fu.*

Un ejemplo más antes de terminar: Timshel, de Yoss, narrado por su protagonista mujer, el cuento que le da nombre a la primera antología de este hoy consagrado autor. Y me resisto a citar un trozo. Mejor es leerlo de principio a fin.

¿Cuántos otros libros han sido escritos de esta forma, traspasando la frontera que lo habitual pone en nuestras mentes? Supuestamente, el género fantástico se trata justamente de eso, de romper barreras y dejar volar la fantasía. Parafraseando a Úrsula K. LeGuin, se trata de lo diferente, y lo diferente no está sólo más allá del espacio o del tiempo. Lo



diferente, y por tanto, lo atractivo, está también en esa persona con la cual vamos de la mano. A veces, la mayor aventura es la que empieza justo a nuestro lado.

Sigrid Victoria: (La Habana, 1980) Joven escritora defensora de la fantasía para niños y promotora del dibujo animado japonés. Ganadora del premio Calendario 2003 de literatura para niños con el libro *Los noseniqué tienen la panza rayada* (Editora Abril, 2005)

AL INDICE

## 6. ¿COMO CONTACTARNOS?

Sí tienes algún comentario, sugerencia o colaboración escríbenos a:

darthmota@centro-onelio.cult.cu

jartower@centro-onelio.cult.cu

jartower74@yahoo.es

aceptamos cualquier colaboración seria y desinteresada. Traten de ponerla en el cuerpo del mensaje.

Advertencia: Los mensajes de direcciones desconocidas que contengan adjuntos serán borrados.

Para suscribirte envíanos un correo en blanco a:

disparoenred@centro-onelio.cult.cu

con la palabra "BOLETIN" en el asunto.

Para desincibirte envíanos un correo en blanco a:

disparoenred@centro-onelio.cult.cu

con la frase "NO BOLETIN" en el asunto.

Para obtener números atrasados envíanos un correo en blanco a:

disparoenred@centro-onelio.cult.cu

con la frase en el asunto "Numeros anteriores" y el número del correo atrasado que deseas entre paréntesis a continuación. Si los quieres todos escribir a continuación "todos".

**Ejemplos:** Con el asunto "Numeros anteriores (2)(5)(20)" obtendrías los números 2, 5 y 20 del Disparo en Red. Con el asunto "Numeros anteriores todos" obtendrías todos los números del Disparo en Red existentes.

## AI INDICE